

«En el Desafío 14x8000 también hemos sufrido la crisis»

Eduarne Pasabán, alpinista

Pese a estar en la cima de su carrera y ser la primera mujer en coronar las 14 montañas más altas del mundo, Eduarne Pasabán no separa los pies de la tierra. Es consciente de los tiempos que corren y admite que las enseñanzas de allí arriba ayudan contra la crisis de aquí abajo. *Por Rocío Fernández*

¿Qué sientes al convertirte en la primera mujer en coronar los 14 ochomiles?

Siento una gran felicidad porque llevaba planeando diez años este proyecto y finalmente ha salido bien, aunque hay muchas cosas por hacer.

¿El precio que has tenido que pagar es más caro que la recompensa?

Sin duda. He perdido amigos por el camino y he dejado de lado una vida personal. Todo esto duele mucho aunque al terminar este proyecto la sensación que tengo es de felicidad.



Fotografía: archivo de Eduarne Pasabán

Este año estuviste nominada al Príncipe de Asturias, ¿qué supuso para ti?

El reconocimiento de un trabajo que me ha costado mucho. ¡Para nada cuando empezaba a escalar montañas pensé que podría estar algún día nominada!

¿Ser alpinista es un trabajo o un hobby para ti?

Comenzó por ser un hobby, se convirtió en un trabajo y ahora es una pasión de la que vivo.

Entonces, ¿resulta rentable dedicarse a esto?

Es difícil vivir de esto. Yo, a día de hoy, puedo porque ciertas empresas se interesaron por el proyecto que tenía y se identificaron con los valores que podía dar a la marca. Así que, poder vivir de esto es el mayor regalo que tengo.

¿Hay crisis ahí arriba?

Cuando te vas de expedición parece que estamos desconectados del mundo, pero realmente intentamos conocer qué está sucediendo, por ello, en el Desafío 14x8000 también hemos sufrido los momentos diversos que ha tenido nuestra sociedad a nivel de crisis y política.

¿Cuál fue el momento más difícil de los 14 ochomiles?

Cuando descendí del K2 porque estuve a punto de perder la vida, sufrí congelaciones y me amputaron dedos de los pies. Éste fue el momento más difícil a nivel profesional, pero también personal porque me empecé a plantear si merecía la pena lo que hacía. Al final decidí continuar haciendo montaña que era lo que me apasionaba.

Cuando te vas de expedición tu abuela te da 100 euros, ¿en qué los empleas?

Es cierto (*risas*). Mi abuela tiene dinero guardado para la boda de todos sus nietos y a mí me va descontando 100 euros de este fondo en cada expedición que hago. Parece que 100 euros son una tontería porque ahora tengo más capacidad económica para hacer las expediciones, pero antes eran un arreglo para pasar los primeros días en Katmandú, por lo que tenían gran valor económico y sentimental.

Además de aventurera también tienes alma de empresaria...

Yo nunca creí que podría llegar a vivir de mi carrera deportiva por lo que pensé que debería tener una vida profesional de otro tipo. Al final, acabé abriendo un restaurante y una casa rural en el País Vasco que me ayudaron a empezar en esta carrera.

También impartes conferencias a empresas, ¿qué consejos les das de ahí arriba que sirvan aquí abajo?

Les hablo sobre el compromiso que tiene que adquirir una persona cuando se enfrenta a un reto, lo importante que es el equipo con el que se trabaja y también sobre cómo una persona se regenera o solventa momentos difíciles, como el actual de crisis.

¿Qué os llevó a crear la “Fundación Montañeros para el Himalaya”?

Cuando empezamos a visitar Nepal, El Tibet o Pakistán la gente de allí nos daba mucho y nosotros queríamos devolvérselo ayudándoles en la educación de los niños, pues muchos pertenecen a familias pobres y que, en algunos casos, sus padres han perdido la vida en expediciones en la montaña.

Háblame de tu próximo reto, escalar el Everest sin oxígeno

Es un reto deportivo para cerrar el ciclo de los 14 ochomiles, pues el Everest es la única cumbre que subí sin oxígeno. Éste sería el proyecto a más corto plazo, para el año 2011, pero para entonces también quiero terminar el libro que estoy escribiendo sobre los 14x8000 y que me está resultando un ochomil más duro si cabe (*risas*). ■